

¿Cuán eventivo es este sustantivo? Un análisis de los rasgos lingüísticos que influyen en la interpretación subjetiva de los hablantes¹

How Eventive is this Noun? An Analysis of Linguistic Features Influencing Subjective Interpretation Among Speakers

María del Carmen HORNO CHÉLIZ

Universidad de Zaragoza

mhorno@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0001-9499-4015>

Recibido: 16/06/2023. Aceptado: 06/10/2023.

Resumen: Uno de los rasgos semánticos más importantes en el procesamiento del lenguaje es el que distingue los objetos de los eventos. En este estudio se parte de un cuestionario en el que 62 informantes asignan un valor en una escala Likert de 6 posiciones a la eventividad de 84 nombres en español, de tal modo que 1 es completamente eventivo y 6 es nada eventivo (esto es, un objeto). El objetivo del presente estudio pasa por correlacionar las puntuaciones obtenidas con diversas características de dichos sustantivos. Como resultado de esta investigación, hemos encontrado tres tipos de datos interesantes: los nombres se interpretaban más eventivos si establecían

¹ Este trabajo es fruto de dos proyectos de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación: PID2019-111198GB-I00, Procesamiento de oraciones con ser y estar: un estudio psicolingüístico de la interfaz sintaxis-semántica (POSE) y PID2021-123302NB-100 (MOTIV).

en el lexicón una relación directa con un verbo. Especialmente, si dicha relación era manifiesta a través de la morfología; además, hay una correlación entre el grado de eventividad subjetiva y la frecuencia de aparición de estos sustantivos en determinados contextos; por último, los nombres se interpretaban menos eventivos si eran ambiguos que si no lo eran. Todos estos indicios parecen apuntar a que la intuición semántica de los hablantes responde más a la posición de los sustantivos en el lexicón que a una posible descomposición semántica.

Palabras clave: sustantivos eventivos, lexicón mental, semántica léxica, psicolingüística.

Abstract: *One of the most important semantic features in language processing is that which distinguishes objects from events. This study starts with a questionnaire in which 62 informants assign a value on a 6-position Likert scale to the eventivity of 84 names in Spanish, in such a way that 1 is completely eventive and 6 is not at all eventive (that is, an object). The aim of this study is to correlate the scores obtained to various characteristics of these nouns. As a result of this research, we have found three types of interesting data: nouns were interpreted as more eventive if they established a direct relationship with a verb in the lexicon. Especially if this relationship was manifest through morphology; Furthermore, there is a correlation between the degree of subjective eventivity and the frequency of appearance of these nouns in certain contexts; finally, names were interpreted less eventual if they were ambiguous than if they were not. All these indications seem to indicate that the semantic intuition of the speakers responds more to the position of the nouns in the lexicon than to a possible semantic decomposition.*

Keywords: *eventive nouns, mental lexicon, lexical semantics, psycholinguistics.*

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta contribución es analizar qué hay detrás de la interpretación subjetiva de un rasgo semántico como la eventividad. Se les pregunta a un conjunto de informantes, hablantes nativos de español, que juzguen del 1 al 6 hasta qué punto es eventivo un conjunto de sustantivos, de tal modo que 1 expresa que el sustantivo denota de manera inequívoca un evento y 6 que denota de manera inequívoca un objeto. Una vez obtenidos los resultados de la encuesta, la pregunta que nos planteamos en este trabajo es: ¿en qué se basa el juicio de los hablantes cuando deben contestar a una encuesta como esta? ¿Hasta qué punto la interpretación que hacen correlaciona con distintas propiedades de los sustantivos analizados, como puede ser su distribución en la oración, su pertenencia a redes léxicas o familias de palabras más o menos extensas, su naturaleza semántica o su transparencia morfológica? Y, en el caso de correlacionar con alguna de estas características, ¿qué nos dice esto de la naturaleza del lenguaje en general y del lexicón mental en particular?

Para responder a estas preguntas, comenzaremos presentando de forma adecuada el objeto de estudio que nos hemos propuesto abordar. En el apartado segundo

hablaremos de la diferencia entre objetos y eventos desde un punto de vista psico y neurolingüístico. El objetivo de este apartado no es otro que señalar hasta qué punto es importante la pregunta realizada a los informantes y qué consecuencias en el procesamiento, el almacenamiento, la adquisición o la pérdida de unidades lingüísticas puede tener este asunto. Por otra parte, el apartado tercero resumirá brevemente algunas de las principales características de los nombres eventivos, según la bibliografía al respecto. El propósito de este estudio formal de los nombres eventivos fue que nos diera luz para el análisis posterior que queríamos realizar.

El apartado cuarto parte de la caracterización de los nombres eventivos vista en el apartado anterior y propone tres hipótesis sobre el origen de la intuición de los informantes. Dichas hipótesis se tratarán de falsar a través del análisis de los resultados del cuestionario. En el apartado quinto se desarrollará la discusión en torno a los resultados obtenidos y se tratará de analizar hasta qué punto los datos nos permiten entender un poco mejor la naturaleza del lenguaje en general y del léxico mental en particular. La contribución terminará con unas conclusiones generales. Tras las referencias bibliográficas citadas, el lector podrá encontrar en el anexo las 84 palabras que formaban parte del cuestionario y los principales valores que se han tenido en cuenta en este análisis.

2. PROCESAR OBJETOS FRENTE A PROCESAR EVENTOS. ALGUNOS DATOS NEUROLINGÜÍSTICOS

La diferencia, en términos neurocognitivos, entre procesar objetos y eventos es una de las más sólidas que se han encontrado en la bibliografía. Dado que, desde un punto de vista prototípico, los nombres denotan objetos y los verbos eventos, muchos han entendido esta disociación en términos categoriales². De hecho, podemos encontrar en la bibliografía al respecto (Feng *et al.*, 2020; Shapiro *et al.*, 2005; Tomasino *et al.*, 2019) que se afirma que los verbos activan el córtex prefrontal izquierdo y el lóbulo parietal superior izquierdo de manera más clara que los nombres, mientras que estos activan en mayor grado que los verbos una región en el lóbulo temporal inferior izquierdo. Estas diferencias de activación se encuentran tanto en cerebros monolingües como bilingües (Geng *et al.*, 2022), incluso si una de las lenguas es signada (Xu *et al.*,

² Estamos partiendo aquí, como se ve, de la asunción de que las categorías gramaticales de Nombre y Verbo son universales, a pesar de que en la bibliografía no hay un consenso total a este respecto. Nuestra confianza en la universalidad de la diferencia N-V parte de que cada vez son más los estudios específicos que reconocen estas categorías en lenguas que tradicionalmente se han presentado como contraejemplos (como, por ejemplo, el chamorro, v. Chung, 2012). No obstante, somos conscientes de que se trata de un debate que no está cerrado en la comunidad lingüística.

2022) y parece corroborar, de algún modo, la *Teoría de la Corporeización del Significado*, según la cual el lenguaje se procesa a través de una experiencia neurológica sensorio-motriz (Clark, 2006).

Por lo que parece, tanto los estudios de adquisición, como los de pérdida de acceso léxico vinculada a distintos tipos de afasia o demencia han encontrado un comportamiento dispar de los nombres y los verbos, en detrimento de estos últimos, que se aprenderían peor y se perderían antes. Esta diferencia se ha encontrado de modo sistemático entre nombres (prototípicos, esto es, que denotan objetos) y verbos (prototípicos, esto es, que denotan eventos). La causa por la que los nombres se aprenden antes y se preservan más que los verbos dista de estar clara (Black y Chiat, 2003), pero dado el tipo de N y V que usan en sus estudios, parece que al menos parcialmente se vincula al procesamiento diferencial de objetos frente a eventos.

Por otra parte, son muchas las investigaciones que han tratado de falsar esta hipótesis a través del estudio de grupos clínicos que presentan problemas con zonas corticales y subcorticales del área motora. Y no solo han analizado la diferencia de ejecución de nombres frente a verbos, sino incluso de los verbos que expresan actividades frente a los que expresan otro tipo de contenido menos agentivo y los nombres concretos (de objeto), frente a otros más abstractos (Moseley y Pulvermüller, 2014).

En general, por tanto, y pese a que en muchos trabajos siguen manteniendo la diferencia categorial, parece que la diferencia topológica (la configuración de las redes activadas) encontrada es más semántica que categorial (Scott, 2006; Vigliocco, 2006, 2011; Vonk *et al.*, 2019). Es más, en el estudio de Xia y Peng (2022) se llega a la conclusión de que es el rasgo semántico *objeto vs evento* lo que determina la activación neuronal, más allá de otros rasgos semánticos, como la concreción o la imaginabilidad. Pese a que los resultados distan de estar claros y las causas parecen ser multifactoriales (Aiello *et al.*, 2023; Costa Beber *et al.*, 2019; Romagno, 2012), podemos concluir que la disociación entre objeto y evento se mantiene³.

En esta contribución, nuestro objeto de estudio va a ser la interpretación subjetiva de la eventividad dentro de la categoría nominal. Es importante que los especialistas no lingüistas que se aproximan al estudio del lenguaje comprendan que la información categorial es de naturaleza formal y que, por tanto, a pesar de que haya información semántica prototípica asociada, no se puede reducir a ella. En el caso que nos ocupa, a pesar de que los nombres prototípicos denotan objetos, no se puede definir la categoría N a partir de esa caracterización semántica. Antes al contrario, su caracterización debe ser formal (procedimental). Así siguiendo a Baker (2004), todos los nombres, con

³ Existe cierta polémica en la bibliografía sobre si esta disociación se encuentra en lenguas como el chino, pues algunos estudios no la han encontrado (Li *et al.*, 2004) y otros sí (Yu *et al.*, 2011; Feng *et al.*, 2020).

independencia del grado de eventividad que presenten, comparten una misma naturaleza categorial, que tiene un componente semántico y otro sintáctico.

- (1) a. Semantic version: nouns and only nouns have criteria of identity, whereby they can serve as standards of sameness.
- b. Syntactic version: X is a noun if and only if X is a lexical category and X bears a referential index, expressed as an ordered pair of integers.

De este modo, todos los nombres que analizaremos aquí comparten su capacidad de referirse a una unidad de elementos, de tal modo que todos los individuos que se reconozcan incluidos en su denotación se interpretan como formando una única clase. No obstante, esto no implica en ningún caso que los nombres denoten objetos siempre. Será en virtud de la naturaleza de los individuos que se interpretan formando una unidad (si son objetos o eventos, en términos maximalistas), que el nombre se pueda considerar eventivo o no.

La diferencia entre procesar un nombre como evento o como objeto puede tener, como hemos visto, consecuencias de todo tipo: todo indica que se procesarán y almacenarán en lugares diferentes del cerebro, se adquirirán con menor o mayor facilidad, serán más o menos resistentes al deterioro cognitivo y la pérdida del léxico, etc. Los resultados de esta investigación pueden ser, por tanto, relevantes en muchos ámbitos distintos.

3. SOBRE LOS NOMBRES EVENTIVOS

Tal y como advertimos en el apartado anterior, por mucho que la forma prototípica de presentar lingüísticamente un evento en español sea a través de un verbo (*Juan se ha accidentado esta mañana*), la verdad es que en muchas ocasiones expresamos los eventos a través de nombres (*el accidente de Juan de esta mañana*). Todos los sustantivos que son capaces de expresar eventos tienen un comportamiento oracional común (Fábregas, 2010, p. 56; Resnik, 2014), como poder aparecer como sujeto de verbos como *tener lugar* (*El accidente de Juan tuvo lugar por la mañana*) o como objetos de verbos como *presenciar* (*Todos los trabajadores de la fábrica presenciaron el accidente de Juan*) o de adjetivos como *celebrado* u *ocurrido* (*el accidente ocurrido esta mañana, la boda celebrada ayer por la tarde*). Por otra parte, si tenemos en cuenta que los eventos tienden a tener duración, no nos sorprenderá comprobar que los nombres que expresan eventos tienden a aparecer como complemento de preposiciones como *durante* o de locuciones como *al principio de, dos horas de, etc.*

Por otro lado, más allá de este comportamiento común, podemos distinguir dos grandes grupos de sustantivos que expresan eventos, en virtud de si mantienen o no una relación con un verbo. Esta relación entre el nombre que expresa un evento y un

verbo de su misma familia no necesariamente ha de ser debida a que el nombre sea deverbal. Por el contrario, son varias las posibilidades al respecto: el verbo puede ser el origen etimológico del nombre, pero también puede haberse derivado de este o incluso ambos pueden aparecer de forma paralela, por una etimología común. Consideraremos, pues, nombres de este primer tipo algunos como los de (2), frente a los de (3), en los que no existe esta relación con un elemento verbal:

- (2) Nombres que expresan eventos y que mantienen una relación léxica con un verbo:

Accidente (accidentarse), almuerzo (almorzar), análisis (analizar), apuesta (apostar), asilo (asilar), aviso (visar), baile (bailar), baño (bañar), biopsia (biopsiar), cena (cenar), choque (chocar), cita (citar), colecta (coleccionar), combate (combatir), concierto (concertar), concurso (concurrir), conferencia (conferenciar), consulta (consultar), convocatoria (convocar), cosecha (cosechar), cuento (contar), debate (debatir), declaración (declarar), depósito (depositar), desayuno (desayunar), desfile (desfilarse), eclipse (eclipsar), ecografía (ecografiar), embalaje (embalar), encierro (encerrar), encuentro (encontrar), encuesta (encuestar), enterramiento (enterrar), entrevista (entrevistar), examen (examinar), excavación (excavar), exhibición (exhibir), exposición (exponer), grabación (grabar), inventario (inventariar), juicio (juzgar), manifestación (manifestar), matrícula (matricular), merienda (merendar), muestra (mostrar), nombramiento (nombrar), notificación (notificar), novela (novelar), ofrenda (ofrecer), paseo (pasear), préstamo (prestar), programa (programar), proyección (proyectar), proyecto (proyectar), prueba (probar), recaudación (recaudar), recibimiento (recibir), recital (recitar), recuento (recontar), registro (registrar), reparto (repartir), robo (robar), sondeo (sondear), sorpresa (sorprender), velatorio (velar).

- (3) Nombres que expresan eventos y que no mantienen una relación léxica con un verbo:

Aperitivo, aniversario, banquete, bocadillo, boda, café, catástrofe, ceremonia, certamen, cóctel, conferencia, conflicto, congreso, discurso, documental, epidemia, escena, espectáculo, excursión, festival, fiesta, funeral, guerra, historia, huelga, huracán, juicio, maremoto, motín, pánico, película, picnic, reportaje, ruido, sequía, terremoto, tertulia, test, tormenta, tempestad.

Como era de esperar, muchos de los nombres que expresan eventos mantienen una relación con un verbo de su misma familia léxica, de tal modo que el mismo evento se puede expresar bien a través del verbo, bien a través del sustantivo (*Los trabajadores almorzaron antes de salir = El almuerzo de los trabajadores fue antes de salir*). Sin embargo, no en todos los casos la relación es igual de transparente, en el sentido de

que solo en algunos encontramos una raíz verbal y un afijo nominalizador. Si listamos los sustantivos deverbales con sufijo nominalizador, la lista de (2) se reduce a la de (4):

- (4) Nombres deverbales con sufijo nominalizador:

Convocatoria, declaración, embalaje, enterramiento, excavación, exhibición, exposición, grabación, manifestación, nombramiento, notificación, proyección, recaudación, recibimiento, velatorio.

En otro orden de cosas, entre los nombres que no presentan una relación con un verbo, Fábregas (2010) aconseja distinguir entre lo que él denomina *nombres de evento puros y trasladados*. La diferencia es que solo los últimos admiten la ambigüedad con nombres de objeto.

- (5) Nombres que solo expresan eventos:

Aniversario, boda, catástrofe, ceremonia, certamen, conflicto, congreso, epidemia, espectáculo, excursión, festival, fiesta, funeral, guerra, huelga, huracán, maromoto, motín, pánico, ruido, sequía, terremoto, tertulia, tormenta, tempestad.

- (6) Nombres ambiguos (evento-objeto):

Aperitivo, banquete, bocadillo, café, cóctel, conferencia, discurso, documental, escena, espectáculo, historia, huelga, juicio, película, picnic, reportaje, test.

Hasta aquí hemos presentado algunas características de los nombres eventivos en español. Sin embargo, el objetivo de nuestra investigación es tratar de comprender qué elementos toma en cuenta de forma inconsciente el hablante cuando se le pregunta que valore de forma subjetiva la eventividad de un conjunto de sustantivos. En el apartado siguiente trataremos de analizar si estas características sintagmáticas y paradigmáticas de los sustantivos eventivos son relevantes en dicha decisión.

4. ¿CÓMO PERCIBEN LOS HABLANTES LA EVENTIVIDAD? ANÁLISIS DE UN CUESTIONARIO

Frente a la premisa de que la eventividad de los nombres es una cuestión discreta (v. apartado anterior) y, por tanto, se pueden presentar una serie de pruebas lingüísticas que determinen si un determinado sustantivo pertenece o no a ese conjunto, la perspectiva psicolingüística es muy distinta. Para los que estamos más interesados en el comportamiento de los hablantes que en el del propio código, los sustantivos se pueden caracterizar gradualmente en virtud de cuán eventivos sean para los hablantes. Así, en esta ocasión se pasó un cuestionario a una serie de

informantes cuya lengua materna era el español, en el que tenían que decidir, en una escala Likert del 1 al 6, cuán eventivos les parecían un conjunto de 84 nombres (v. Álvarez y López-Cortés, en revisión). El cuestionario fue administrado a través de la plataforma Google Forms en dos partes y contó con la participación de 62 hablantes nativos de español europeo (28 en la parte 1 y 34 en la parte 2). En el anexo presentamos, en las columnas B y C, la media y la desviación típica obtenida de cada uno de los nombres.

En un trabajo anterior (Horno Chéliz *et al.*, 2017), pudimos comprobar que la valoración subjetiva que ofrecen los hablantes ante un cuestionario (en aquel caso sobre el grado de sinonimia que presentaban varios ítems léxicos) correlacionaba con el modo en el que se procesa la información en tiempo real (entonces, el tiempo de reacción ante una Tarea de Decisión Léxica, en la que debían decidir si dos unidades eran o no sinónimas). Aplicando esta lógica al caso que aquí nos ocupa, consideramos que la valoración subjetiva de los informantes correlacionará con el modo en el que procesan los sustantivos. Dicho de otro modo, todas las diferencias entre procesar un evento o un objeto que vimos en el apartado 2 se podrían predecir de la puntuación recibida en un cuestionario de este tipo.

Otro asunto es saber cómo llega el hablante a aportar esta puntuación. Queremos saber de qué depende la intuición que tiene sobre el grado de eventividad de un sustantivo. De algún modo, esta pregunta implica el deseo de entender la manera en la que los hablantes acceden al significado de las unidades léxicas. Y para tratar de responderla, hemos analizado las características de los sustantivos eventivos expuestas en el apartado anterior y las hemos correlacionado con la puntuación obtenida en el cuestionario.

Así, en primer lugar, hemos considerado que los nombres que expresan eventos son sujeto de verbos del tipo *tener lugar* y de adjetivos pasivos del tipo *ocurrido* o *celebrado*. Para cuantificar esta característica, hemos recurrido al Corpus de Davies y hemos anotado la frecuencia con la que aparecen esas combinaciones —columnas D, E, y F (con el sumatorio en G, denominado Prueba 1) del anexo—. En segundo lugar, recuperamos la propuesta de Rasnik (2014) de que los nombres eventivos tienden a ser objeto de la preposición *durante*. En esta ocasión hemos accedido al *CORPES XXI* y hemos contabilizado las frecuencias absolutas y normalizadas (columnas H e I del anexo).

En otro sentido, se ha considerado también la existencia de tres grupos de nombres: (1) los nombres deverbales con morfema derivativo, (2) los que se podían relacionar con un verbo de algún modo, pero sin tener un afijo derivativo nominalizador y (3) los nombres que no se relacionan con verbos. En la columna J del anexo se han indicado estos tres grupos. Por último, hemos considerado, en la columna K del anexo si los nombres que no se relacionan con verbo eran ambiguos (en los que la interpretación eventiva convive con la de objeto), en cuyo caso pusimos un 1 o si eran sustantivos inequívocamente eventivos (marcado con un 0). Una vez analizadas todas estas variables, propusimos una serie de hipótesis sobre la interpretación subjetiva de la eventividad:

Hipótesis 1. Los nombres que mantienen una relación con V tenderán a ser interpretados como más eventivos que los que no tienen relación con un V (Hipótesis 1.1). Y entre los primeros, los deverbales con afijo nominalizador tenderán a ser interpretados como más eventivos que los que no tienen afijo específico (Hipótesis 1.2).

Hipótesis 2. Cuanto más frecuente sea la ocurrencia de expresiones como *tuvo lugar x*, *celebrado x*, *ocurrido x*, más puntuación le darán los hablantes en la escala de eventividad al sustantivo (Hipótesis 2.1). Del mismo modo, cuanto más frecuente sea la ocurrencia de la expresión *durante x*, más puntuación le darán los hablantes en la escala de eventividad al sustantivo (Hipótesis 2.2).

Hipótesis 3. Los nombres cuya interpretación es inequívocamente eventiva tenderán a ser interpretados como más eventivos que los que son ambiguos.

Para comprobar hasta qué punto nuestros datos apoyaban las hipótesis anteriores, lo primero que tuvimos que hacer fue pasar una prueba de normalidad a las distintas columnas de datos. Elegimos el test Shapiro-Wilk que salió en todos los casos con un valor p significativo (lo que implica que los datos no siguen una curva normal).

La Hipótesis 1 está dividida en dos partes y en ambos casos establece una comparación entre dos conjuntos de datos. En primer lugar (Hipótesis 1.1), se requiere comparar las medias obtenidas por cuestionario de los sustantivos que mantienen una relación (del tipo que sea) con un verbo (en la columna J del anexo, los que aparecen como 1 o 2) y las de los sustantivos que no mantienen dicha relación (que aparecen en dicha columna con el valor 3). Dado que algunos de los sustantivos sin relación con V presentaban una más que dudosa lectura eventiva, para ajustar mejor los resultados solo tuvimos en cuenta aquellos que presentaban una puntuación suficiente en la prueba 1 (columna G del Anexo). Retiramos las voces de *aperitivo* (2), *bocadillo* (2), *café* (6), *documental* (8), *pícnic* (4) y *reportaje* (0) y mantuvimos *cóctel* (60), *congreso* (730), *discurso* (40), *escena* (355), *historia* (262), *película* (34) y *test* (42). Para que la hipótesis se confirme es condición *sine qua non* que la media de las puntuaciones de los sustantivos relacionados con un verbo sea menor (en el sentido de que 1 es completamente eventivo y 6 nada eventivo) que la de los sustantivos que no tienen relación con ningún verbo. Esta condición sí se da, puesto que la media de los sustantivos del primer tipo es 1,65 y la de los segundos es 3,47. Otro asunto distinto es que esta diferencia encontrada sea significativa. Para ello, necesitamos pasar un test de diferencia de medias. Dado que los datos obtenidos no cumplen la condición de normalidad, pasamos el Test de Wilcoxon para comparar las medias de ambos conjuntos de datos. En la Tabla 3 encontramos los resultados obtenidos. Como puede comprobarse, son estadísticamente significativos, por lo que podemos desechar la Hipótesis Nula y aceptar que relacionarse con un V existente en el léxico mental correlaciona con la interpretación subjetiva de eventividad:

(7) Tabla 1. Test de Wilcoxon. Hipótesis 1.1

Wilcoxon signed rank test with continuity correction
data: promedio.NoRv and promedio.RV
V = 105, p-value = 0.001094
alternative hypothesis: true location shift is not equal to 0

La segunda parte de esta Hipótesis 1 conlleva que, dentro del conjunto de sustantivos que mantienen una relación con un verbo, aquellos que presentan una estructura morfológica transparente, en el sentido de que cuentan con un sufijo nominalizador, presentarían valores de eventividad más altos que los que no. En este caso, la hipótesis pasa, por tanto, por considerar que los nombres con sufijo nominalizador presentan una media menor (en el sentido de más eventiva) que los que no tienen dicho sufijo. Esta condición se cumple, puesto que los nombres con sufijo deverbal tienen una media de 2,84, mientras que los nombres sin dicho sufijo la tienen en 2,97. Para comprobar que la diferencia entre estas medias fuera significativa, volvimos a realizar un test de Wilcoxon entre las puntuaciones de estos dos tipos de nombres. Los resultados los presentamos en la Tabla 2. Comprobamos, una vez más, que se trata de diferencias significativas, por lo que desecharmos la Hipótesis Nula y aceptamos que la existencia de una raíz verbal y un sufijo denominador correlaciona con la interpretación subjetiva de eventividad:

(8) Tabla 2. Test de Wilcoxon. Hipótesis 1.2

Wilcoxon signed rank test with continuity correction
data: PROMEDIO.con.sufijo and PROMEDIO.sin.sufijo
V = 104, p-value = 0.001359
alternative hypothesis: true location shift is not equal to 0Tabla 3

Para falsar la Hipótesis 2, teníamos que hacer un test de correlación entre la frecuencia encontrada en el corpus de Davies (columna G para la Hipótesis 2.1 y columna I para la Hipótesis 2.2) y la puntuación dada por los informantes del cuestionario. Dado que no se distribuían los datos con normalidad, utilizamos el test de correlación de Spearman. En la Tabla 3 reflejamos los valores obtenidos para la primera parte de la Hipótesis 2. Como se puede apreciar, los datos recogidos indican una relación entre los valores obtenidos por cuestionario y la frecuencia de aparición de los sustantivos en contextos tipo *tuvo lugar x*, *ocurrido x*, *celebrado x*. Una vez más, desestimamos la Hipótesis Nula y consideramos que la frecuencia de aparición en estos contextos correlaciona con la medida subjetiva de eventividad.

(9) Tabla 3. Test de Correlación de Spearman. Hipótesis 2.1

Spearman's rank correlation rho
 data: PROMEDIO and Prueba.1
 S = 144000, p-value = 1.185e-05
 alternative hypothesis: true rho is not equal to 0
 sample estimates:
 rho
 -0.4579665

La lógica seguida para falsar la segunda parte de la Hipótesis 2 fue la misma. Se aplicó el mismo test de Correlación de Spearman entre los valores recogidos de cuestionario y la frecuencia de aparición de la expresión *durante x*. En la Tabla 4 encontrará el lector los valores obtenidos. Como podemos observar, los resultados son menos sólidos que en el caso anterior, pero en cualquier caso se trata de un resultado estadísticamente significativo. Podemos, por tanto, desechar la Hipótesis Nula y considerar que la frecuencia de aparición de un sustantivo como objeto de la preposición *durante* correlaciona con su valor subjetivo de eventividad.

(10) Tabla 4. Test de Correlación de Spearman. Hipótesis 2.2

Spearman's rank correlation rho
 data: durante.normalizada and PROMEDIO
 S = 127660, p-value = 0.006925
 alternative hypothesis: true rho is not equal to 0
 sample estimates:
 rho
 -0.2925467

La tercera y última hipótesis propone de nuevo una comparación de medias, en este caso entre los nombres que no mantienen relación con un verbo, en virtud de si son sustantivos ambiguos (con lectura eventiva y no eventiva) o si son inequívocamente eventivos. La propuesta es que los eventivos presentarán medias más bajas (esto es, presentarán una eventividad subjetiva mayor), por lo que lo primero que tuvimos que hacer es comprobar que esta condición se cumplía. Para ello, tomamos como conjunto de nombres ambiguos aquellos que presentaban una puntuación suficiente en la prueba 1 (como hicimos cuando falsamos la Hipótesis 1.1). Y, efectivamente, los sustantivos ambiguos presentan una media de 3,47, mientras que los no ambiguos la tienen de 1,52. Esta diferencia es significativa, como vemos en la siguiente tabla. De nuevo, rechazamos la Hipótesis Nula y aceptamos que los sustantivos ambiguos presentan puntuaciones menores en una escala subjetiva de eventividad:

(11) Tabla 5. Test de Wilcoxon. Hipótesis 3

Wilcoxon signed rank test
data: eventivo and ambiguo
V = 0, p-value = 0.03125
alternative hypothesis: true location shift is not equal to 0

5. DISCUSIÓN

El objetivo del análisis que presentamos en el apartado anterior era intentar encontrar evidencias sobre qué tipo de características de los sustantivos correlacionan con la valoración subjetiva de la eventividad de los sustantivos en aislado. A la luz de los resultados obtenidos, podemos extraer una serie de reflexiones:

En primer lugar, los resultados obtenidos (Hipótesis 1.1) refuerzan la idea, bien sustentada en la bibliografía, de que las palabras en el lexicón mental se vinculan unas a otras (Aitchison, 1987) y lo hacen a partir de múltiples variables: su semejanza fónica (palabras que comienzan por la misma sílaba, palabras que riman...), su coocurrencia en la cadena hablada (colocaciones, unidades multipalabra) o sus relaciones léxicas (familias de palabras, campos semánticos...), entre otros factores. Esta naturaleza relacional del lexicón explica cómo procesamos las palabras, cómo las usamos en contexto, cómo las aprendemos, qué unidades están en mayor riesgo en procesos de pérdida léxica, etc. Pero podemos ir un paso más allá y considerar que el valor semántico de las unidades léxicas también se relaciona con estas redes. En este contexto podemos explicar que hayamos encontrado una diferencia significativa con respecto a la valoración subjetiva de eventividad entre los nombres que se relacionan con verbos en el lexicón mental y aquellos que no lo hacen. Por lo que parece, el hecho de que exista un verbo relacionado con el sustantivo que se está juzgando, implica, de algún modo, que el juicio de eventividad se ve reforzado.

Frente a las propuestas tradicionales que consideraban que la interpretación semántica de los ítems léxicos se podía explicar a partir de su descomposición en primitivos semánticos, lo que parece indicar este estudio es que pertenecer a una determinada red léxica y la propia relación que se establece con otros ítems puede ser también una variable importante para nuestra conciencia semántica. En cierta medida, este resultado es coherente con el que encontramos en el mencionado artículo de Horno Chéliz *et al.* (2017). En aquella ocasión, los datos rechazaban la propuesta analítica de que la sinonimia entre dos unidades léxicas se descubriera en tiempo real a través de un análisis detenido de los rasgos semánticos coincidentes. El resultado de aquella investigación parecía indicar más bien que los hablantes almacenan las unidades léxicas en un espacio topológico al que de algún modo son sensibles. La decisión de cuán sinónimas son dos palabras se traduce en cuán cercanas o distantes las sentimos en ese espacio topológico. De un modo similar, en esta ocasión los informantes toman en

consideración la relación con un V en el sistema para interpretar que el N en cuestión es más o menos eventivo.

Además, el hablante es de algún modo sensible también a la relación morfológica que se establece entre ellos, en el sentido de que los nombres deverbales con morfema nominalizador explícito se interpretan de modo más eventivo que el resto. En definitiva, los resultados que parecen validar la primera hipótesis de este estudio inciden en la importancia que tiene para el significado de las unidades léxicas las relaciones que establecen estas dentro del lexicón mental, en especial si existen formantes explícitos (morfemas derivativos) que las refuerzan.

En otro orden de cosas, hemos encontrado una correlación entre la aparición de determinadas secuencias en los corpus y la valoración subjetiva de eventividad (Hipótesis 2). El grado de frecuencia en el que estos sustantivos aparecen en contextos en los que se manifiesta su eventividad (*tener lugar, ocurrir, celebrarse...*) o su duración (*durante x*) correlaciona con que los hablantes reconozcamos que son eventivos.

La propuesta de que el procesamiento humano tiene una parte probabilística no es nueva (Jurafsky, 2003, p. 2). Solo en términos de la comprensión lingüística —no entraremos aquí en otros aspectos, como la producción o el aprendizaje (Horno Chéliz, 2023)—, encontramos que la frecuencia de aparición es una variable importante en distintos aspectos. Quizá el primero en el que pensamos los psicolingüistas es el que atañe a los procesos de acceso al lexicón (cuanto más frecuente es una palabra, más bajo es su umbral de activación), hasta el punto de que todos los trabajos de acceso léxico la tienen en cuenta. Es también muy importante para cualquier fenómeno de desambiguación, en el sentido de que, dada una única forma lingüística, ante la existencia de dos o más posibles sentidos, la frecuencia de uso de uno de ellos es una de las variables que mejor predicen la interpretación que le dará el hablante en tiempo real. Por último, también ejerce influencia en la comprensión de las expresiones complejas. Cuanto más frecuente sea, más facilitación se podrá encontrar en su procesamiento.

Otro asunto es considerar cómo puede afectar la frecuencia de aparición de determinada secuencia en la apreciación subjetiva de una de las palabras que la componen. En este caso concreto, la medida que hemos utilizado es la frecuencia conjunta de las dos palabras, por lo que la correlación que hemos encontrado parece indicar que es la propia confluencia habitual de varias palabras en los enunciados lo que provoca en los hablantes la sensación subjetiva de que el sustantivo en cuestión es más eventivo que otros que aparecen menos frecuentemente en este contexto⁴. Así, la correlación

⁴ Una medida distinta que no hemos considerado aquí, pero que sería muy interesante es la frecuencia condicionada (Jurafsky, 2003, p. 9), esto es, la probabilidad de aparición de una determinada palabra (en este caso, el sustantivo), tras la aparición de otra (en este caso la preposición *durante* o el predicado *tuvo lugar*, por ejemplo). Cuando una palabra tiende a verse precedida frecuentemente de otra, se produce un tipo especial de *priming*, de tal modo que la activación de la palabra en cuestión es mayor que en otros contextos (Durrant y Doherty, 2010, p. 4). Si se

encontrada entre la interpretación subjetiva de eventividad de un determinado nombre y la frecuencia de coaparición de este nombre con determinadas unidades léxicas, como *tuvo lugar*, *ocurrido*, *celebrado* o *durante* es un indicio a favor de que el contenido semántico de una unidad léxica (como es el rasgo de eventividad) se deduce, entre otros modos, por el tipo de palabras con las que se combina en la cadena hablada y la frecuencia de coaparición.

Esta influencia de las palabras con las que se combinan los sustantivos en discurso puede parecer distinta a la influencia que hemos visto antes entre palabras vinculadas por pertenecer a la misma familia. No en vano estamos ante la diferencia clásica de relaciones sintagmáticas frente a paradigmáticas. No obstante, la distancia puede que no sea tal. Siguiendo a Hoey (2005), la coaparición de dos palabras de forma frecuente en el discurso refuerza sus conexiones en el lexicón mental, de tal modo que pensar en una de ellas reduce ostensiblemente el umbral de activación de la segunda⁵. De este modo, nuestra experiencia lingüística (como ocurre con el resto de experiencias vitales) va modificando la estructura de nuestro lexicón mental, reforzando unas relaciones y debilitando otras (Pranoto y Afrilita, 2019). En definitiva, la influencia que ejercen los contextos de aparición en la interpretación semántica de las unidades léxicas no deja de ser una parte de la influencia de las relaciones que se establecen en el propio lexicón mental. Las Hipótesis 1 y 2, al final, no dejan de apuntar al mismo fenómeno.

Por último, comprobamos cómo la naturaleza ambigua de determinados sustantivos rebaja la valoración global de su eventividad. Dicho de otro modo, la valoración subjetiva que hemos encontrado no es solamente de la acepción eventiva, sino de la totalidad de valores de la entrada léxica. Esto es muy interesante, porque la pregunta que se le hacía a los informantes era específicamente por la naturaleza eventiva del sustantivo. Este resultado parece indicar, por tanto, que, como afirmaba Swinney (1979), todas las acepciones de un ítem léxico están activas en todo momento (al menos, en lo que a las palabras polisémicas se refiere, v. López Cortés y Horno Chéliz, 2023).

encontrara una correlación entre este tipo de probabilidad y la puntuación subjetiva de eventividad, se podría interpretar que la anticipación de estas palabras en este contexto determinado es lo que podría traducirse en la consciencia del hablante como signo de mayor eventividad.

⁵ Este efecto es similar pero distinto al que aparece como efecto del *priming* (v. nota anterior). En este caso, el efecto en el umbral de activación de la palabra no es por el influjo de la palabra precedente en el discurso, sino por el tipo de conexiones que se producen en el lexicón mental. Una diferencia práctica en este sentido es que se produce tanto con palabras que preceden como con aquellas que van detrás en la cadena hablada. Dicho de otro modo, el efecto es bidireccional (los sustantivos eventivos se relacionarían de igual modo con la preposición *durante* como con el participio *celebrado*).

6. CONCLUSIONES

En la presente contribución nuestro propósito era comprender de dónde procede la intuición de un hablante cuando decide cuán eventivo es un sustantivo en español. Hemos elegido valorar el grado de eventividad de los sustantivos, dado que la oposición evento/objeto es una de las más importantes en el procesamiento del lenguaje. Efectivamente, por lo que parece, que una palabra exprese un evento o un objeto tiene diferencias en cuanto a su procesamiento, su almacenamiento, su adquisición o su pérdida. Además, la diferencia entre procesar eventos y objetos no es discreta, sino gradual, de tal modo que tiene sentido preguntar por el grado de eventividad que presenta un determinado sustantivo en español.

Tras el análisis realizado, todo parece indicar que los hablantes realizamos estos juicios atendiendo a la posición del ítem léxico en el conjunto del lexicón mental. En concreto, se tienen en cuenta tanto sus relaciones paradigmáticas (especialmente si se fuerzan con una morfología explícita), como sintagmáticas. Además, las unidades léxicas se evalúan de modo holístico, atendiendo a todos los valores semánticos que presente.

Esta pequeña contribución representa, por tanto, un nuevo indicio sobre la naturaleza relacional del lexicón mental y su influencia en el procesamiento del lenguaje en tiempo real. Incluso ante preguntas como la de *¿cuán eventivo es este sustantivo?*, la respuesta pasa por un análisis eminentemente relacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aiello, E. N., Pain, D., Gallucci, M., Feroldi, S., Guidotti, L., Mora, G. y Luzzatti, C. (2023). Rethinking motor region role in verb processing: Insights from a neurolinguistic study of noun–verb dissociation in amyotrophic lateral sclerosis. *Journal of Neurolinguistics*, 66, 101-124.
- Álvarez, E. y N. López Cortés (en revisión). *Las oposiciones individuo/estadio y evento/objeto en combinación con ser y estar. Un estudio con cuestionarios*. RESLA.
- Baker, M. C. (2004). *Lexical categories: Verbs, nouns and adjectives* (vol. 102). Cambridge University Press.
- Black, M. y Chiat, S. (2003). Noun–verb dissociations: A multi-faceted phenomenon. *Journal of Neurolinguistics*, 16(2-3), 231-250.
- Chung, S. (2012). Are lexical categories universal? The view from Chamorro. *Theoretical Linguistics*, 38(1-2), 1-56.
- Clark, A. (2006). Language, embodiment, and the cognitive niche. *Trends in Cognitive Sciences*, 10(8), 370-374.
- Costa Beber, B., Mandelli, M. L., Santos, M. A. S., Binney, R. J., Miller, B., Chaves, M. Gorno-Tempini, M. L. y Shapiro, K. (2019). A behavioral study of the nature of verb–noun dissociation in the nonfluent variant of primary progressive aphasia. *Aphasiology*, 33(2), 200-215.
- Durrant, P. y Doherty, A. (2010). Are high–frequency collocations psychologically real? Investigating the thesis of collocational priming. *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*, 6(2), 125-155.

- Fábregas, A. (2010). Los nombres de evento: clasificación y propiedades en español. *Pragmalingüística*, 18, 54-73.
- Feng, S., Qi, R., Yang, J., Yu, A. y Yang, Y. (2020). Neural correlates for nouns and verbs in phrases during syntactic and semantic processing: An fMRI study. *Journal of Neurolinguistics*, 53, 100860.
- Geng, S., Molinaro, N., Timofeeva, P., Quiñones, I., Carreiras, M. y Amoruso, L. (2022). Oscillatory dynamics underlying noun and verb production in highly proficient bilinguals. *Scientific Reports*, 12(1), 764.
- Hoey, M. (2005). *Lexical priming: A new theory of words and language*. Psychology Press.
- Horno Chéliz, M. D. C. (2023). Fundamentos básicos de un lexicón multilingüe. La psicolingüística aplicada al aula de ELE. En A. Zamorano Aguilar y M. Martínez-Atienza de Dios (Coords.); M. D. C. García Manga, A. González Fernández y S. Rodríguez-Tapia (Eds.), *Teoría de la lengua y enseñanza-aprendizaje de ELE* (pp. 289-313). Tirant Lo Blanch.
- Horno Chéliz, M. D. C., Timor, R. y Sarasa, A. (2017). ¿Qué ocurre cuando comparamos dos unidades léxicas sinónimas? Un estudio psicolingüístico sobre la naturaleza de la sinonimia. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 55(1), 149-168.
- Jurafsky, D. (2003). Probabilistic modeling in psycholinguistics: Linguistic comprehension and production. *Probabilistic linguistics*, 21, 76-126.
- Li, P., Jin, Z., y Tan, L. H. (2004). Neural representations of nouns and verbs in Chinese: an fMRI study. *Neuroimage*, 21(4), 1533-1541.
- López Cortés, N. y Horno-Chéliz, M. D. C. (2023). La activación del significado adecuado: un estudio experimental sobre palabras ambiguas en contexto. *Philologica Canariensis*, 29, 193-212.
- Pranoto, B. E. y Afrilita, L. K. (2019). The Organization of Words in Mental Lexicon: Evidence from Word Association Test. *Teknosastik*, 16(1), 26-3.
- Resnik, G. (2014). *Los nombres eventivos no deverbales en español* [Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra].
- Romagno, D. (2012). Grammatical categories and semantic distinctions: from linguistics to neuroscience. *Studi e Saggi Linguistici*, 50(1), 135-161.
- Scott, S. K. (2006). Language processing: The neural basis of nouns and verbs. *Current Biology*, 16(8), R295-R296.
- Shapiro, K. A., Moo, L. R. y Caramazza, A. (2006). Cortical signatures of noun and verb production. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103(5), 1644-1649.
- Swinney, D. (1979). Lexical access during sentence comprehension: (Re)consideration of context effects. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 18-6, 645-659.
- Tomasino, B., Tronchin, G., Marin, D., Maieron, M., Fabbro, F., Cubelli, R., Miran, S. y Luzzati, C. (2019). Noun-verb naming dissociation in neurosurgical patients. *Aphasiology*, 33(12), 1418-1440.
- Vigliocco, G., Vinson, D. P., Druks, J., Barber, H. y Cappa, S. F. (2011). Nouns and verbs in the brain: a review of behavioural, electrophysiological, neuropsychological and imaging studies. *Neuroscience y Biobehavioral Reviews*, 35(3), 407-426.
- Vigliocco, G., Warren, J., Siri, S., Arciuli, J., Scott, S. y Wise, R. (2006). The role of semantics and grammatical class in the neural representation of words. *Cerebral cortex*, 16(12), 1790-1796.
- Vonk, J. M., Obler, L. K. y Jonkers, R. (2019). Levels of abstractness in semantic noun and verb processing: The role of sensory-perceptual and sensory-motor information. *Journal of Psycholinguistic Research*, 48, 601-615.
- Xia, Q. y Peng, G. (2022). The roles of object and action, and concreteness and imageability, in the distinction between nouns and verbs: An ERP study on monosyllabic words in Chinese. *Journal of Neurolinguistics*, 61, 101026.

Xu, L., Gong, T., Shuai, L. y Feng, J. (2022). Significantly different noun–verb distinguishing mechanisms in written Chinese and Chinese sign language: An event-related potential study of bilingual native signers. *Frontiers in Neuroscience*, 16.

Yu, X., Law, S. P., Han, Z., Zhu, C. y Bi, Y. (2011). Dissociative neural correlates of semantic processing of nouns and verbs in Chinese—A language with minimal inflectional morphology. *NeuroImage*, 58(3), 912-922.

ANEXO

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
NOMBRE	PROMEDIO	DESVIACIÓN estándar	OCURRIDO X	CELEBRADO X	TUVO lugar x	PRUEBA 1	DURANTE absoluta	DURANTE normalizada	RELACIÓN con V	AMBIGÜEDAD
accidente	1,26	0,51	8830	0	2747	11577	39	0,09	2	
almuerzo	3,77	1,76	2	130	25	157	302	0,76	2	
análisis	2,87	1,73	0	0	3	3	62	0,15	2	
aperitivo	4,55	1,55	0	1	1	2	5	0,01	3	1
apuesta	2,16	1,32	0	0	0	0	1	0	2	
asilo	4,65	1,45	0	0	2	2	3	0	2	
aviso	3,68	2,04	0	0	17	17	3	0	2	
baile	1,87	0,92	0	28	8	36	61	0,15	2	
baño	4,97	1,17	0	1	1	2	39	0,09	2	
biopsia	2,17	1,65	0	0	0	0	2	0	2	
bocadillo	5,9	0,4	0	0	2	2	0	0	3	1
boda	1,26	0,51	5	373	150	528	30	0,07	3	0
café	5,39	0,88	0	6	0	6	19	0,04	3	1
cena	3,23	1,69	3	240	48	291	749	1,89	2	
ceremonia	1,45	0,99	7	3408	933	4348	671	19,65	3	0
certamen	1,45	0,77	2	324	73	399	45	0,11	3	0
choque	1,42	0,56	828	174	2	1004	37	0,09	2	
cita	2,06	1,5	3	265	488	756	69	0,17	2	
cóctel	4,45	1,68	0	59	1	60	40	0,1	3	1
colecta	2,35	1,68	1	3	0	4	3	0	2	
combate	1,29	0,46	22	263	34	319	108	0,27	2	

María del Carmen HORNO CHÉLIZ

¿Cuán eventivo es este sustantivo?

Un análisis de los rasgos lingüísticos que influyen en la interpretación subjetiva de los hablantes

*

Asterisco. Revista de lingüística española

vol. 2, 2024, 5-24

ISSNe: 2952-3567

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
NOMBRE	PROMEDIO	DESVIACIÓN estándar	OCURRIDO X	CELEBRADO X	TUVO lugar x	PRUEBA 1	DURANTE absoluta	DURANTE normalizada	RELACIÓN con V	AMBIGÜEDAD
concierto	1,59	1,02	4	466	122	592	277	0,69	2	
concurso	1,52	0,63	0	322	44	366	40	1,17	2	
conferencia	1,52	0,89	0	726	84	810	1030	31,06	2	
congreso	2,71	1,66	3	685	42	730	233	0,58	3	1
consulta	3,39	1,58	0	264	11	275	98	0,24	2	
convocatoria	5,06	1,44	1	29	65	95	11	0,02	2	
cosecha	2,35	1,54	0	0	4	4	64	0,16	2	
cuento	4,32	1,76	0	1	1	2	0	0	2	
debate	1,29	0,46	26	403	61	490	364	0,91	2	
declaración	3,35	1,74	0	8	88	96	93	0,23	1	
depósito	3,68	2,1	1	0	0	1	0	0	2	
desayuno	3,68	1,87	0	36	6	42	218	0,55	2	
desfile	1,58	0,72	1	121	66	188	105	747,02	2	
discurso	2,61	1,5	1	17	22	40	408	1,03	3	1
documental	5,32	1,11	0	1	7	8	6	0,01	3	1
eclipse	1,65	1,08	11	0	4	15	81	0,2	2	
ecografía	5,03	1,45	0	0	0	0	0	0	2	
embalaje	3,94	1,97	0	0	0	0	0	0	1	
encierro	2,55	1,59	0	39	2	41	40	0,1	2	
encuentro	1,52	0,96	78	3018	2073	5169	1176	2,97	2	
encuesta	4,28	1,6	0	11	5	16	10	0,02	2	
enterramiento	2,29	1,53	0	0	4	4	1	0	1	
entrevista	2,38	1,47	4	96	110	210	941	2,37	2	
escena	4,32	1,7	77	1	277	355	56	0,14	3	1
espectáculo	1,81	1,11	7	39	68	114	76	0,19	3	0
examen	3,29	1,51	0	13	18	31	89	0,22	2	
excavación	4,03	1,88	2	0	0	2	92	0,23	1	
excursión	1,35	0,66	0	2	3	5	46	0,11	3	0
exhibición	2,48	1,31	0	8	14	22	34	0,08	1	

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
NOMBRE	PROMEDIO	DESVIACIÓN estándar	OCURRIDO X	CELEBRADO X	TUVO lugar x	PRUEBA 1	DURANTE absoluta	DURANTE normalizada	RELACIÓN con V	AMBIGÜEDAD
exposición	2,61	1,56	3	84	50	137	223	0,56	2	
festival	1,84	1,27	4	244	49	297	247	0,62	3	0
grabación	3,9	1,85	0	0	60	60	129	0,32	1	
historia	2,52	1,52	169	6	87	262	80	0,2	3	1
inventario	1,97	1,38	0	0	0	0	2	0	2	
juicio	2,87	1,38	9	1706	77	1792	510	1,28	2	
manifestación	1,55	0,62	103	540	178	821	171	1216,57	1	
matrícula	3,94	1,75	0	2	1	3	1	0	2	
merienda	4,1	1,76	0	0	2	2	11	0,02	2	
muestra	4,94	1,39	0	23	43	66	24	0,06	2	
nombramiento	1,9	1,49	1	3	25	29	1	0	1	
notificación	3,94	1,84	0	0	2	2	0	0	1	
novela	5,26	1,06	0	2	2	4	9	0,02	2	
ofrenda	3,06	1,82	0	2	7	9	2	0	2	
paseo	2,52	1,61	11	0	1	12	200	0,5	2	
película	3,29	2,08	0	7	27	34	51	0,12	3	1
pícnic	2,06	1,18	0	4	0	4	3	0	3	1
préstamo	1,58	0,72	0	4	0	4	1	0	2	
programa	4,03	1,56	0	20	41	61	208	0,52	2	
proyección	3,97	1,78	0	2	18	20	68	0,17	1	
proyecto	4,39	1,69	0	11	30	41	45	0,11	2	
prueba	3,48	1,66	1	370	137	508	227	0,57	2	
recaudación	3,97	1,82	1	0	0	1	2	0	1	
recibimiento	1,19	0,48	1	5	3	9	3	0	1	
recital	1,87	1,23	2	22	19	43	64	0,16	2	
recuento	3,58	2,08	0	7	0	7	8	0,02	2	
registro	3,74	1,9	3	0	33	36	76	0,19	2	
reparto	1,83	1,28	0	1	2	3	6	0,01	2	
reportaje	4,52	1,57	0	0	0	0	14	0,03	3	1

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
NOMBRE	PROMEDIO	DESVIACIÓN estándar	OCURRIDO X	CELEBRADO X	TUVO lugar x	PRUEBA 1	DURANTE absoluta	DURANTE normalizada	RELACIÓN con V	AMBIGÜEDAD
robo	1,52	0,81	1434	0	336	1770	30	0,07	2	
sondeo	2,39	1,73	0	22	5	27	8	0,02	2	
sorpresa	2,21	1,47	4	10	13	27	0	0	2	
test	4,39	1,73	0	12	30	42	12	0,03	3	1
velatorio	3,19	2,07	0	5	5	10	32	0,08	1	

María del Carmen HORNO CHÉLIZ
 ¿Cuán eventivo es este sustantivo?
 Un análisis de los rasgos lingüísticos que influyen
 en la interpretación subjetiva de los hablantes

*

Asterisco. Revista de lingüística española
 vol. 2, 2024, 5-24
 ISSN: 2952-3567